**Domingo tercero del tiempo ordinario**

**Lectura orante del Evangelio: Lucas 1,1-4; 4,14-21**

*Recuerden que a la lectura de la Sagrada Escritura debe acompañar la oración para que se realice el diálogo de Dios con el hombre, pues ‘a Dios hablamos cuando oramos, a Dios escuchamos cuando leemos sus palabras’* (Dei Verbum 25).

**Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu.** Después de unos años en el desierto, Jesús vuelve a su pueblo y se presenta como profeta. ¿Qué le ha pasado? Lleva dentro la fuerza del Espíritu. El viento fuerte del Espíritu lo empuja a vivir el proyecto dinámico y apasionante del Reino. Ese mismo Espíritu unge a los seguidores de Jesús y mantiene encendido el fuego para soñar un mundo nuevo para todos. Con el Espíritu ningún perdido lo está, otra mirada es posible. *Ven, Espíritu. Guíanos a la verdad completa. Haz de nuestro corazón un espacio de comunión.*

***El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido*.** Jesús lee su identidad y su misión en la Palabra; en la Palabra ve al Padre y al Espíritu, que hacen opción por los pobres y estrenan una nueva creación. No es momento de lamentos ni de condenas; así no cambian las cosas. No es hora de buscar culpables, sino de encontrar al Espíritu en la Palabra, que está sobre nosotros. El Espíritu nos impulsa a curar los corazones heridos, a acompañar soledades. Nadie puede poner límites al amor de Dios que libera. *Ven, Espíritu. Úngenos y llévanos a Jesús para caminar con él.*

***Me ha enviado a evangelizar a los pobres… a proclamar el año de gracia del Señor*.** El Espíritu envía a Jesús a anunciar la Buena Noticia, para alegría de los más pobres, para dar libertad a los oprimidos, para que vean y caminen los que antes no veían, para iniciar un tiempo de gracia y de gozo imparables en el que todo ser humano encuentre la dignidad y la belleza. Hay vida para todos, pan para todos; hay libertad para todos. Hay Espíritu para todos: es posible descubrir y compartir los dones en una aventura jubilar, como peregrinos de esperanza. *Espíritu Santo, haznos vivir la vida con el vestido de la comunión puesto.*

**La sinagoga tenía los ojos clavados en él.** Escena impresionante. Los nazarenos, y hoy las comunidades de la Iglesia, ya no se fijan en el texto de la Escritura, se fijan en Jesús. A esto conduce la escucha de la Palabra: a mirar a Jesús. De él sale la verdad que necesitamos para dejar la corrupción y la mentira. De él nos viene la fuerza para comprometernos en el anuncio del Evangelio. Jesús es un fuego que enciende otros fuegos. *Nuestros ojos están puestos en ti, Señor, Jesús. Desconocer la Palabra es desconocerte a ti.*

***Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír*.** En esta homilía, brevísima, hay novedad. Jesús dice que esa Palabra se cumple *hoy*. Lo revolucionario está en que Jesús hace suyo el mensaje, no lo comenta, sino que lo actualiza, lo encarna. Hoy, aquí y ahora, se cumple esta presencia de Jesús en medio de nosotros. Cuando alguien hace suya la Palabra, esta se convierte en revolución de la gracia salvadora. *Gloria y a ti, Señor, Jesús, por siempre.*

Domingo de la fiesta de la Palabra – Un abrazo, mi oración y mucha salud. Antón